



LLEGA EL TREN y empieza la aventura. Miles de jóvenes (y no tan jóvenes) "invaden" las estaciones de ferrocarril para descubrir Europa a precio de ganga.

Interrail

Por las vías verdes de Europa

UNA MOCHILA con no más del 10% de tu peso, un billete de tren y ganas, muchas ganas, de disfrutar de increíbles paisajes desde la ventanilla y andando es todo lo que necesitas para alejarte del ruido mundano y disfrutar de la plenitud de la naturaleza por Europa. En este artículo, te presentamos una posibilidad real: hacerlo por Alemania, República Checa y Polonia, en 10 días, con el Interrail.

MIRIAM GÓMEZ BLANES

En primer lugar, y antes de embarcarte en la aventura de recorrer Europa en tren, es importante que te plantees algunas cuestiones: ¿de cuántos días dispongo? ¿Cuántos países quiero recorrer? ¿Qué ritmo quiero llevar? Porque a partir de estas, podrás empezar a preparar tu recorrido. A continuación, las principales respuestas.

¿CUÁNTOS PAÍSES QUIERES VISITAR?

Lo primero que debes decidir es cuántos países quieres visitar porque de eso dependerá el tipo de pase que tengas que comprar.

Si tu intención es moverte por varios países (en total, puedes hacerlo por 30),

que suele ser lo más habitual en este tipo de viaje, tendrás que comprarte el Global Pass. Si, en cambio, solo quieres visitar un país, podrás comprar el One Country Pass. Eso sí, en ambos casos (y en el de otros tipos de billetes que ofertan en su web), tendrás que ser residente en Europa. Pero si no lo eres, no te preocupes porque tendrás la posibilidad de viajar con el pase Eurail.

¿CUÁNTO VALE EL PASE INTERRAIL?

El precio del Global Pass depende de dos factores: la edad y el número de días que se quiera estar en ruta. Si tienes menos de 25 años, el más económico que podrás encontrar cuesta 200 euros y te permitirá viajar 5 días de entre 15. Si, en

cambio, tienes más de 60 años, lo tienes desde 238 euros. Y si no estás en ninguna de estas categorías sino justo en medio, el más barato es el de 264 euros.

Ahora bien, podrás viajar hasta un mes seguido, pero en este caso el precio del billete se incrementará considerablemente.

En cuanto al One Country Pass, el precio del mismo variará en función del país que quieras visitar, y los precios van desde los 48 hasta los 131 euros.

¿CUÁNTOS VIAJES EN TREN SE PUEDEN HACER?

Como ya hemos visto antes, el precio del billete dependerá de los días de viaje que quieras tener en un periodo

de tiempo determinado. ¿Y esto que significa? Que durante los días que elijas de viaje, podrás coger todos los trenes que quieras (como si quieres estar todo el día viajando).

Si coges un tren directo a partir de las 19 h que llega a su destino a las 4 h o más tarde, te contará como día de viaje el siguiente al que hayas salido por lo que te estarás ahorrando uno. Y lo mejor de todo: podrás aprovechar el trayecto para dormir. Ten en cuenta que para este tipo de trenes deberás hacer una reserva previa (recomendable hacerla en el propio país) y pagar el suplemento correspondiente (que variará en función del país al que vayas).

La mayoría de trenes europeos están incluidos en los pases Interrail, pero no todos. Por ejemplo, los de alta velocidad no suelen entrar, pero sí los regionales y muchos panorámicos. Puedes verlos, por país, de forma detallada en la página web del Interrail: <http://es.interrail.eu/trains-europe>.

EN RUTA: ALEMANIA, REPÚBLICA CHECA Y POLONIA

Si se cuenta con unos 10 días para disfrutar del Interrail, una buena opción es hacerlo por Alemania, República Checa y Polonia. Las posibilidades son muchas y de lo más variadas así que aquí, vamos a ver una de ellas.

1. Desde el norte de Alemania

Una de las cosas buenas que tiene Alemania para movernos por este país en tren es que su sistema de transporte ferroviario funciona a la perfección y no resulta complicado ir de un lugar a otro, más bien al contrario. Se puede conseguir toda la información sobre este en la web de S-Bahn: <http://www.s-bahn-berlin.de/en>

Para dar comienzo al Interrail, Bremen es una buena opción puesto que al

ser un destino poco frecuentado desde España, encontraremos vuelos baratos desde las principales capitales. Además, es un lugar que puede ser visitado en poco tiempo y recorrido, perfectamente, andando. Y esto, incluso en el caso de que nos toque un día lluvioso, que le dará un mayor encanto a sus calles adoquinadas y atravesadas por las vías del tranvía.

SI SE CUENTA CON UNOS 10 DÍAS, UNA BUENA OPCIÓN ES HACERLO POR ALEMANIA, REPÚBLICA CHECA Y POLONIA. LAS POSIBILIDADES SON MÚLTIPLES Y VARIADAS

Si además de disfrutar de su colorida plaza del mercado (no hay objetivo que se le resista) y hacerte la foto de rigor con la estatua de los afamados músicos de esta ciudad, quieres respirar un poco de aire puro, tienes la posibilidad de disfrutar dando un paseo por el Rhododendron-Park, un parque que con sus 46 hectáreas, puede presumir de tener un increíble jardín botánico.

Desde Bremen, una buena opción es moverse a Hamburgo, que está a solo una hora en tren. Pese a que la primera impresión que despierta esta ciudad alemana -la segunda más grande del país- es que la vida urbana ha tomado la ciudad, en ella podrás encontrar grandes espacios naturales, lo que justifica que en el 2011 fuese elegida Ciudad Verde Europea del año. Y no es para menos, ya que podrás ver cómo naturaleza y joyas arquitectónicas conviven en perfecta armonía.

Saliendo de Hamburgo, podremos llegar a Berlín en dos horas y dejarnos fascinar por la siempre efervescente y cosmopolita vida de la capital alemana.

Pero Berlín no es solo historia viva y monumentos que la mantienen presente. Berlín es también sus zonas forestales, como el Grunewald, un espacio verde con 3000 hectáreas de monte, o impresionantes lagos como el Müggelsee, en el que podrás optar por nadar, respirar aire puro desde una canoa o, simplemente, dar un paseo.

Visto Berlín, puedes elegir entre dar el salto a la República Checa (estarás en Praga en unas 5 horas, aproximadamente) o seguir merodeando por los verdes paisajes que nos ofrece el gigante alemán (Mittenwald es una apuesta segura, en lo que a naturaleza se refiere, si no nos importa virar el rumbo hacia el sur).

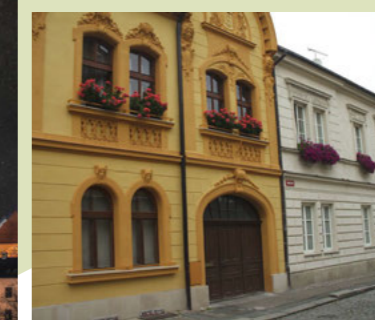
En el caso de que sigamos hacia República Checa (lo mejor, si contamos con pocos días libres en nuestra agenda), como ya hemos avanzado anteriormente, podemos coger un tren que nos llevará hasta la capital checa en poco tiempo. Antes de cruzar la frontera, existe la (recomendable) posibilidad de hacer una parada en Dresde (luego podremos coger el mismo tren) y disfrutar, entre otros atractivos, de las visitas que nos proporcionará el Valle del Elba, que se extiende desde el Palacio de Übigau y las praderas de Ostragehege hasta el Palacio de Pillnitz y la isla del Elba. Qué mejor opción que esta para despedirnos de Alemania.

2. De la histórica Alemania al cuento de hadas de la República checa

Una vez hayamos pisado suelo checo, Praga nos recibirá con su imponente puente de Carlos y su castillo, vigilante desde lo alto de la ciudad. Además de las múltiples atracciones turísticas con las que cuenta esta ciudad (el hecho mismo de perderse por sus calles empedradas es una de ellas), como el Reloj Astronómico o la inesperada casa danzante de



EN EL SENTIDO DE LAS AGUJAS DEL RELOJ, un fabuloso paisaje de montaña desde la ventanilla de un tren; los cuatro músicos de Bremen (Alemania); un vagón sin dueño en Kutná Hora (República Checa) y casas típicas de esta ciudad, Patrimonio de la Humanidad por la Unesco; las agujas que coronan la catedral de San Pedro y San Pablo en Brno (República Checa); la fachada del ayuntamiento de Hamburgo (Alemania) junto a un barco de recreo anclado en su puerto; y la estatua de Rolando en la plaza del Mercado de Bremen.



Frank Gehry, nada mejor que ver atardecer desde la Shooter Island o dar un paseo por la isla Kampa, bañada por el río Moldava y ubicada en el barrio de Malá Strana.

Desde aquí, resulta sencillo retroceder unas cuantas décadas viajando hasta Kutna Hora, una pequeña localidad en la Bohemia Central en la que parece haberse detenido el tiempo. Y esto es algo

que sentirás desde el momento en que te subas al tren.

En este destino se alza imponente la iglesia de Santa Bárbara, hasta la que llegarás si consigues resistirte a tomarte algo en cualquiera de las terrazas que salpican las empinadas calles que te llevarán hasta ella. Nuestro consejo: piérdete por las calles de Kutna Hora y sigue el rastro que marcan las viejas

vías ferroviarias. Y no te asustes cuando veas que el tren que avanzaba hacia delante retrocede para dar la vuelta. Este es uno de los muchos encantos de este lugar.

El sistema ferroviario de la República Checa, operado por České dráhy, también funciona bastante bien y te resultará sencillo consultar las opciones con las que cuentas en su página



EN EL SENTIDO DE LAS AGUJAS DEL RELOJ, tres chicas observan una exposición callejera en Cracovia (Polonia); el histórico y colorido parque de Oliwa en Gdańsk (Polonia); la Casa Danzante de Vlado Milunic y Frank Gehry en Praga; un vendedor de marionetas en la citada capital de Bohemia; el antiguo cementerio judío en el barrio praguense de Josefov; el monumento al reformador Juan Hus en la plaza de la Ciudad Vieja de la misma ciudad; unos músicos en el puente de Carlos, que cruza el río Moldava; y la basílica de Santa María en la plaza del Mercado de Cracovia.



web: <http://jizdnirady.idnes.cz/vlaky/spojeni/>.

De vuelta a Praga, es recomendable que te desplaces hasta Brno (a unas tres horas en tren de la capital checa y unas dos de Viena), la segunda ciudad más grande e importante de este país, donde tendrás que dejarte deslumbrar por la Catedral de San Pedro y la fuente del Parnaso pero, sobre todo, por el Castillo de Špilberk. Rodeado de naturaleza e historia (sirvió como residencia real, pero también como prisión europea), este rincón, en la cima de Brno, no te dejará indiferente. Eso sí, coge fuerzas antes de iniciar la subida hacia el castillo, si no estás demasiado en forma, porque es considerable.

Pese a que estos tres lugares son los más reseñables, teniendo en cuenta los días con que contamos, existen muchos otros recomendables en este país que, en el caso de que alargues tu estancia, deberás ver. Tal es el caso de Pilsen (afamada por la cerveza del mismo nombre), Český Krumlov o la pintoresca Telc, declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Una vez que demos por concluido este país, y si no nos importa aprovechar la noche para viajar (hay que aprovechar al máximo el viaje), podemos coger el tren que sale de Praga sobre las 23 horas y llega a Cracovia sobre las 7 h.

En la página web de los trenes de Polonia (<http://www.intercity.pl/pl/>) no es

posible comprar los billetes por anticipado (te será útil para mirar los horarios) y aunque existen algunas agencias locales que pueden hacerlo por nosotros con total comodidad (<http://www.polrail.com/en>), lo mejor es hacerlo, directamente, en las taquillas de la primera estación polaca en la que nos bajemos o, en este caso, en la última de la República Checa en la que estemos. Suele haber disponibilidad y es bastante más barato.

3. Polonia: naturaleza en estado puro

Dando por sentado que las ciudades principales (Cracovia y Varsovia) van a estar en nuestra lista, además de por todo lo que ofrecen, por lo fácil que es llegar de una a la otra en tren (el trayec-

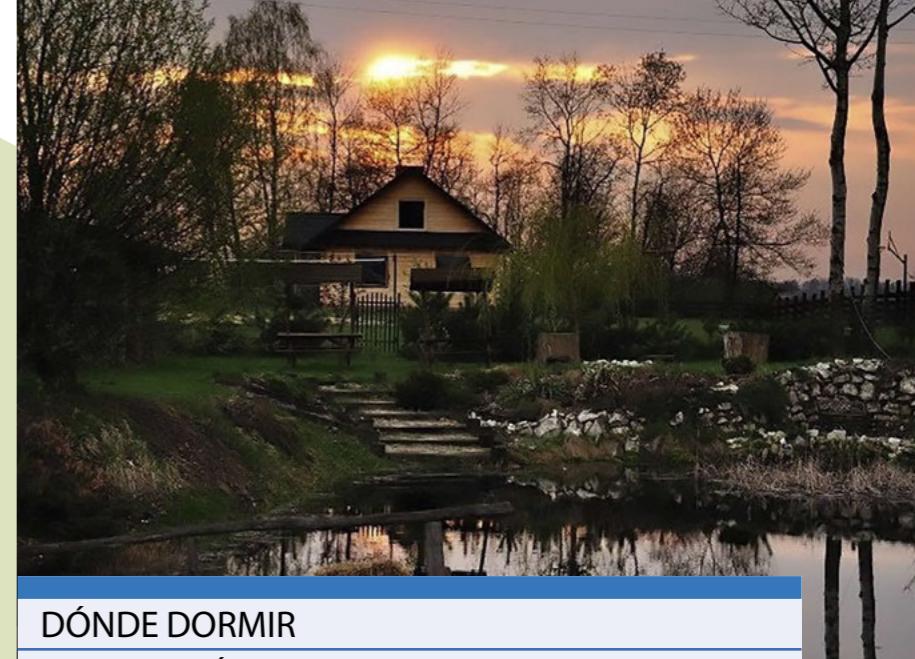
EL PARQUE DE OLIWA ESCONDE UNA HISTORIA QUE SE REMONTA AL SIGLO XVIII. RESULTA DELICIOSO PARA TODOS AQUELLOS QUE GUSTAN DE PASEAR SIN MIRAR EL RELOJ

to entre ambas es de unas tres o cuatro horas, dependiendo del tren que elijamos), en este país contamos con muchas otras joyas con la naturaleza como reclamo, que no pueden dejar de visitarse. En este caso, vamos a ver dos que pueden encajar en el recorrido en tren y que permiten cruzar el país de un extremo a otro.

Una de ellas es Poznan, a unas siete horas en tren de Cracovia y entre dos y media y tres de Varsovia. En la capital de la Polonia Mayor, se han erigido maravillas arquitectónicas como la Plaza del Mercado o múltiples iglesias góticas, como la de San Estanislao. Pero además de por esto, si por algo destaca este rincón es por los distintos parques que lo rodean. El principal al que hay que acudir es al Parque nacional de Wielkopolska, a 15 km al sur de Poznan (se puede llegar en tren o autobús) y que cuenta con 260 hectáreas en las que disfrutar del senderismo, una ruta en bicicleta o un bonito paseo.

En esta localidad polaca también podremos disfrutar del Parque Natural Puszcza Zielonka y las interesantes vías ciclistas que este ofrece (de las mejores de la Polonia Mayor), con una longitud total de 224 km. Además, este parque ofrece la posibilidad de dormir en algunos lugares habilitados a tal efecto.

Por último, no podemos dejar de hablar de la Reserva de Meteoritos de Morasko, en la que además de disfrutar



DÓNDE DORMIR

EN ESTOS TRES PAÍSES EXISTEN opciones de lo más variadas para alojarse y la que se elija dependerá del tipo de viaje que se busque. Como referencia, realmente, la idea originaria del Interrail es la de llevar una mochila con un saco de dormir (y una tienda de campaña si se tienen fuerzas para cargar con ella durante todo el viaje) e ir improvisando sobre la marcha, durmiendo en albergues y/o *hostels*. En ambos casos, es sencillo encontrar múltiples opciones en páginas web como <https://www.albergues.com/>, <http://es.hostelbookers.com/> o <http://www.hostels.com/>.

En el caso concreto de Polonia, existen grandes zonas rurales en las que funciona bastante bien el conocido como agroturismo. El mismo consiste en alojarse en casas particulares, habilitadas para dar cobijo a quien llegue hasta ellas, por un precio bajo y en zonas en las que se pueden practicar actividades como el descenso en kayak, rutas en bicicleta o talleres temáticos, entre otras.

La página web de la Federación Polaca de Turismo Rural ofrece la posibilidad de buscar este tipo de alojamiento por lugares (eso sí, en polaco): <http://www.agroturystyka.pl/>

En el caso de los albergues y campings, ten en cuenta que aunque te permitirán dormir en plena naturaleza, suelen estar alejados de las principales ciudades. Aunque en este caso, ¿a quién le importa si tenemos una estación de tren cerca?

del paisaje, podremos ver los cráteres que adornan la ladera de la montaña Morasko, la más alta de Poznan con sus 154 metros.

Desde Poznan, una buena opción es coger un tren que nos lleve hasta Gdansk (a unas tres horas de Poznan y de Varsovia). Esta ciudad se sitúa al norte del país y en ella podremos disfrutar de atraccio-

nes como la Puerta de Santa María o la Basílica de Nuestra Señora.

Por lo que a encantos naturales se refiere, el Parque de Oliwa, además de acompañar a la catedral del mismo nombre, esconde una historia que se remonta al siglo XVIII. Una delicia para todos aquellos que gusten de pasear sin mirar el reloj.

Recursos

Página web oficial del Interrail: <http://es.interrail.eu/>
Aplicación móvil para planificar el viaje (y conseguir descuentos): Rail Planner (disponible para iOS y Android).